

EL ANSIA ULTRAÍSTA DE GUILLERMO DE TORRE

AZUCENA LÓPEZ COBO

CREC, Universidad París III (Nouvelle Sorbonne)

Guillermo de Torre publica *Hélices* un año después de la disolución del grupo ultraísta y *Literaturas europeas de vanguardia* dos más tarde¹. En este último Torre reunió, junto a apartados escritos *ex profeso*, algunos artículos que había ido publicando en diversas revistas de filiación ultraica desde 1919. Tuvo, pues, seis años para reflexionar sobre los antecedentes del grupo, sus maestros, la labor llevada a cabo en el mundo literario, así como las razones de su desaparición² antes de dar a la prensa su ensayo.

Sin embargo, en «Márgenes del ultraísmo. Esquema para una liquidación de valores», capítulo que abre intencionadamente *Literaturas europeas de vanguardia* y que había sido publicado sólo unas semanas antes en *Proa*³, Torre pasa revista a aquellos autores que preceden al ultraísmo, pero que no pueden ser considerados miembros del grupo. Entre ellos, Torre menciona a Juan Ramón

¹ G. de Torre, *Hélices. Poemas (1918-1922)*, Mundo Latino, Madrid, 1923. Hay edición facsímil en Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2000. *Literaturas europeas de vanguardia*, Imprenta Raggio, Madrid, 1925. Ediciones recientes: J. M^o Barrera López (ed.), Renacimiento, Sevilla, 2001 y J. L. Calvo Carilla, Urgoiti, Pamplona, 2002. Las citas en el texto, salvo mención expresa, se realizarán por esta última edición.

² Véase al respecto J. L. Bernal, *El ultraísmo, ¿historia de un fracaso?*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1998.

³ G. de Torre, «Márgenes del ultraísmo. Esquema para una liquidación de valores», *Proa*, 19, mayo de 1925.

Jiménez, de quien le interesa la trayectoria a partir de *Diario de un poeta recién casado* (1916) y no su modernismo anterior, y a Ramón Gómez de la Serna de quien le interesa toda su producción, especialmente *Morbideces* (1908), *El libro Mudo* (1911), *Tapices* (1913), la *Primera Proclama de Pombo* (1915) y *Gregerías* (1917).

Su comentario sobre Juan Ramón Jiménez, como demuestra el siguiente fragmento, no deja lugar a dudas acerca de la desconsideración que sentía por la poesía del que, según palabras de Francisco Garfias, por entonces era «eje y guión» de una estética que se abría camino más allá de la vanguardia⁴:

Hay quienes le disputan, sin previo control, maestro y precursor indiscutible. Mas en rigor, a nuestro juicio, no rebasa los límites de su generación: ¡es demasiado fiel a sí mismo! [...]. Múltiples características acusan en Juan Ramón Jiménez la persistencia de su primitivismo. El ritmo de sus versos se fragmenta en frases descoyuntadas que recogen la vibración discontinua de sus diástoles y sístoles irregulares. Su lirismo permuta su antiguo propósito sentimental por otro presuntamente intelectual [...]. Con la lámpara de su atención no vacila en descender como un aguerrido minero a las zonas de lo subconsciente. Mas, por ello mismo, incurre en el exceso y en el error de un conceptismo que acaso pretende tener un alcance metafísico [...], estilo sinuoso, laxo, cansino [...], persistencia de su ideología simbolista [...], limitación monoédrica de sus ley-motivos puramente subjetivistas y sobre todo su imborrable tono elegíaco, [...] un aire añejo, apagado y doliente⁵.

Así presentado, Juan Ramón Jiménez se revela muy distante de la estética ultraísta, a pesar de lo cual Torre reconoce su esfuerzo por crecer desde el abigarramiento modernista, lo que no cree que justifique su maestría entre los jóvenes:

Permanece con todo, como un maestro indiscutible de su generación, dentro de la cual —y no fuera, en la subsiguiente— ocupa un lugar que a lo largo de este sumario proceso revisionista ni un momento hemos osado negarle. Y en cuanto a sus ansias de perfección unidas a las de «sencillez y espontaneidad» —que ha definido en el epílogo de su *Segunda antología poética*— basta leer ésta y cotejar algunos de sus poemas con las versiones

⁴ «Por entonces Juan Ramón ya es eje y guión de la nueva poesía española y, bajo su tutelaje, colaboran en *Índice* los más célebres escritores —Azorín, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, etc.— junto a los nombres más flamantes del momento: Guillén, Salinas, García Lorca, Alberti, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Bergamín y otros» (F. Garfias, «Prólogo», en J. R. Jiménez, *Estética y ética estética*, Aguilar, Madrid, 1967, págs. 11-12). Respecto a la confluencia de jóvenes y menos jóvenes en sus páginas señala Andrés Soria: «Sin duda fue el impacto de las nuevas revistas ultraístas lo que impulsó al propio Juan Ramón Jiménez a fundar *Índice*, en 1921, “Revista de definición y concordia” que agrupará a jóvenes y maduros dentro de un espíritu de modernidad, pero también de contención ante los excesos de vanguardia» [A. Soria, *Vanguardismo y crítica literaria en España (1910-1930)*, Itsmo, Madrid, 1988, pág. 125].

⁵ G. de Torre, *Literaturas europeas de vanguardia*, pág. 32.

precedentes, para comprobar, en efecto, hasta qué límite insuperable —dentro de sí mismo, mas sin lograr asimilarse nuevos caracteres— de perfección acisolada ha sabido remontarse⁶.

Otra cosa muy distinta resulta la apreciación sobre Ramón Gómez de la Serna, a quien considera el referente principal de las nuevas direcciones estéticas desde su primer libro, aunque este proceso cristalice con la greguería. Si bien le atribuye una «indiscutible prioridad vanguardista», ésta no llega más que a «presunta influencia en la gestación del ultraísmo»⁷, por su capacidad de olfatear los nuevos rumbos artísticos, lanzarse a descubrirlos e incorporar a su escritura los elementos novedosos, desechando lo excesivamente novedoso. Concentra su vanguardismo en tres momentos precisos: la primera Proclama de Pombo⁸, la invención de la greguería⁹ y un preeminente matiz lírico que, a su modo de ver, opone su prosaísmo a la naturaleza fundamentalmente poética del ultraísmo¹⁰. Torre, como años después reivindicará Ioana Zlotescu, aunque por razones de otra índole¹¹, presenta a Gómez de la Serna como un precursor de la vanguardia española sin llegar a atribuirle condición de vanguardista: «su actitud ante la vida, su manera de reaccionar virgíneamente, con una sensibilidad nueva, ante

⁶ G. de Torre, *loc. cit.*, pág. 33.

⁷ G. de Torre, *loc. cit.*

⁸ «[...] sonoro petardo subversivo, donde chisporrotean sus más acres inectivas contra el público y contra las jerarquías establecidas. En una violenta frase memorable: —“Aquí no se ha pasado ningún límite”— condensa su anhelo de superaciones personales, que luego, cuando la eclosión ultraísta, no mantuvo netamente, enmurallándola de restricciones» (G. de Torre, *loc. cit.*, pág. 34).

⁹ «La greguería ha sido, indudablemente su hallazgo peculiar, su mascota, su brújula [...]. Encontró en ella su módulo de la disociación ideológica, del fragmentarismo sentimental, de la atomización visual. Merced a ella ha logrado su propósito explícito, por él mismo formulado, en un brindis pombiano, de “quitar empaque a las cosas, que estaban inmóviles, irresolutas, tiesas y amenazadoras como dragones y que había que desenlazar de cualquier modo”» (G. de Torre, *loc. cit.*, pág. 34).

¹⁰ «Algún comentarista ha debido subrayar la vena lírica que por momentos fluye a lo largo de la obra ramoniana; mas esta vena lírica nunca es pura, queda siempre supeditada a la presencia de lo Pintoresco —que es su deidad favorita— y a cierta intención juglarizante —de abolengo quevedesco—. Además su ausencia de delicadeza temperamental, su vocabulario directo y negligente, no autorizan a considerarle como un lírico. Con todo, espigando detenidamente en sus libros —especialmente la primera edición de sus *Greguerías*, su volumen más cernido— podríamos encontrar algunas imágenes [...] de fácil paralelismo con las forjadas por los más enfebrecidos imaginíferos del ultraísmo» (G. de Torre, *loc. cit.*, págs. 34-35).

¹¹ «En los libros dedicados a Pombo, Ramón había dejado bien clara su no alineación a las escuelas vanguardistas, ensalzando su realismo de índole barroca, profundamente enraizado en la tradición española. La a veces demasiado insistente colocación de Ramón Gómez de la Serna entre los escritores de las vanguardias históricas requiere insistir en el debate en torno al concepto mismo del *ramonismo*. A la luz de las *Obras completas*, su literatura, aun siendo precursora y estimuladora de los *ismos*, se sitúa un tanto al margen de las vanguardias llamadas históricas, en la zona sin límite de tiempo de los clásicos» (I. Zlotescu, «Prólogo general», en R. Gómez de la Serna, *Obras Completas*, I, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 1998, págs. 22-23 n).

los paisajes y hechos, su agudeza perceptiva, su amor a las metáforas, son matices que señalan su tangencialidad con los jóvenes espíritus de vanguardia»¹².

De este modo, Juan Ramón Jiménez y Ramón Gómez de la Serna quedan, para Torre, airosamente relegados al puesto honorífico inmediatamente anterior al ultraísmo. Ambos, junto a Rafael Cansinos Assens y José Ortega y Gasset, eran a mediados de los años veinte de la pasada centuria los referentes para los jóvenes autores en el panorama literario español:

Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, Rafael Cansinos-Assens, y, a cierta distancia, en un plano ideológico, más que literario —pero dominando todo el horizonte— José Ortega y Gasset [...] en verdad, no veo más nombres que los citados, no veo otros posibles faros auténticos de la generación que rompió con el modernismo y abrió nuevas vías¹³.

A grandes rasgos y con la perspectiva que el tiempo concede, el análisis de Torre sobre la vanguardia en el momento en que algunos de sus movimientos todavía estaban en evolución, ha sido bien acogido por la crítica. En cambio, la perspicacia de la que hace gala parece faltarle cuando uno se percata de que la cita anterior corresponde al año 1961, es decir, que Torre tarda más de treinta años en reconocer que las tres figuras por él mencionadas —si obviamos ahora la labor de Cansinos Assens del que hablaré en seguida— señalan las directrices estéticas y determinan el modo en que los movimientos de vanguardia entran en España: Juan Ramón Jiménez en poesía, Ramón Gómez de la Serna en prosa y José Ortega y Gasset en ensayo. Si a estos nombres sumamos el de Guillermo de Torre en crítica, queda bosquejado el mapa de los precursores de la vanguardia en España.

Pero a Torre no le basta con apartar de su camino, más o menos elegantemente, a sus maestros, deberá también posicionar a sus coetáneos para que el papel que se ha propuesto ocupar dentro del grupo ultraísta resalte por encima del resto. Su análisis prosigue dividiendo a los ultraístas en dos secciones, los «influidos» y los «influyentes». Los influyentes son «poetas que han aportado algunos matices peculiares al espíritu nuevo»¹⁴, entre los que destacan por orden riguroso Jorge Luis Borges, Eugenio Montes, Gerardo Diego, José Rivas Panedas, Pedro Garfias y, por supuesto, él mismo:

Hasta aquí hemos examinado solamente los poetas que yo pudiera denominar jovialmente —incluyéndome a su lado, claro es: ¡fuera inmodestias!— «socios fundadores del ultraísmo», de la «Gran Compañía Anónima de Ultra», como dijo el camarada Bacarisse...¹⁵

¹² G. de Torre, *Literaturas europeas de vanguardia*, pág. 35.

¹³ G. de Torre, *La aventura estética de nuestra edad*, Seix/Barral, Barcelona, 1962 (1961), páginas 110-111.

¹⁴ G. de Torre, *Literaturas europeas de vanguardia*, pág. 47.

¹⁵ G. de Torre, *loc. cit.*, pág. 56.

Los influidos serían «los que beneficiándose de tales aportaciones primiciales han intentado prolongarlas —en ciertos casos con nobleza y personalidad a su vez, y en otros con un superficial estilo mimético»¹⁶. No parece aleatoria la enumeración de los ultraístas influyentes, a pesar de que se apresure a desmentirlo:

El orden seguido en los esquemas monográficos que van a leerse no implica un establecimiento de jerarquías, ya que las personalidades aludidas se hallan en los comienzos, y no han logrado una cristalización plena, mas sí establece una norma de categorías y de prioridades que deberá tenerse en cuenta para toda clasificación sucesiva¹⁷.

Estas ambiguas palabras según las cuales el orden no significa jerarquía pero sí «norma de categorías y de prioridades», contrasta con su propia definición de ultraísmo como una agrupación de sensibilidades independientes con presupuestos teóricos afines pero no idénticos. No se trataba, pues, de una escuela porque sus miembros no obedecían a parámetros comunes; su insistencia sobre este aspecto explica que tuviera que negar las jerarquías, aunque reconociera que el grado con que cada cual influía sobre el resto era variado, lo que le obligaba a establecer claras distinciones entre ellos y, por tanto, dar a unos prioridad sobre los otros.

A Jorge Luis Borges lo considera ultraísta por excelencia, a pesar de haber llegado al grupo poco después de la aparición del manifiesto ultraísta —«en el momento más oportuno»¹⁸—, trayendo de Suiza la experiencia poética de la Primera Guerra Mundial. Este modo de presentar a Borges evidencia, además de su influencia decisiva en el grupo —algo que no podía obviar—, que su llegada se había producido una vez el movimiento estaba en marcha. Por lo tanto, para los que quisieran entender, Torre desmontaba el carácter de ultraísta fundacional de Borges. Pero va aún más lejos al constatar que el primer libro de Borges, *Fervor de Buenos Aires* (1923), no contiene sus poemas ultraístas los cuales «excluye, recogiendo otros inéditos que responden a una más reciente y discutible evolución de su espíritu»¹⁹. Para Torre, cuando él mismo se presentaba más ultraísta con *Hélices* (1923), Borges iniciaba su retirada. Y no influyó en esta opinión que *Salmos*, el poemario que el argentino preparaba para publicar a continuación de *Fervor de Buenos Aires* —pero que de hecho nunca llegó a ver la luz—, mantuviese la estructura versal y el procedimiento metafórico ultraístas²⁰.

De Eugenio Montes asegura que pese a haberse incorporado al grupo antes que Borges y ser «uno de los más felices cultivadores de la imagen múltiple»²¹,

¹⁶ G. de Torre, *loc. cit.*

¹⁷ G. de Torre, *loc. cit.*, pág. 47.

¹⁸ G. de Torre, *loc. cit.*

¹⁹ G. de Torre, *loc. cit.*, pág. 49.

²⁰ Borges también manejó como título para este proyecto de libro el de *Salmos rojos*. Véase J. L. Borges, *Textos recobrados. 1919-1929*, Emecé, Buenos Aires, 1997.

²¹ G. de Torre, *Literaturas europeas de vanguardia*, pág. 50.

pesa sobre él una temprana indecisión por los postulados ultraístas y el arrastre de dudosas influencias como la de Eugenio d'Ors.

El ultraísmo de Gerardo Diego, tercer nombre en ser sometido a su análisis, tiene tintes intelectuales —acusación que antes había arrojado nada menos que a Juan Ramón Jiménez—, es moderado y abandona pronto el movimiento en favor de un creacionismo incipiente que tiene su origen en la visita de Huidobro procedente de París. Y, si éstas no fueran suficientes razones, «pudiera reprochársele, del mismo modo que a su maestro [Huidobro], la ausencia de verdadero espíritu moderno al querer representarse el hecho lírico actual como algo aislado, sin percibir su conexión con la época y con las demás ramas estéticas»²². El resto de las críticas a Gerardo Diego insisten exclusivamente en las diferencias fundamentales entre ultraísmo y creacionismo²³.

Contra José Rivas Panedas y contra Pedro Garfias arremete por la vena romántica de visión y sentimiento el uno, de temática el otro: ambos, al igual que Gerardo Diego, cultivan un «lirismo monoédrico» con finalidad de «virtuosismo imaginífero, monótono»²⁴.

La primera consecuencia que se desprende del análisis de Torre es que si los componentes del grupo fundador son, por una o por otra razón, sospechosos de lo que podría llamarse *impureza* para el ultraísmo, ¿quién de los mencionados puede erigirse en fundador y representante por excelencia del grupo? En nota a pie de página Torre pone en boca de Joaquín de la Escosura un testimonio que no deja lugar a dudas acerca de su intención de erigirse en primer ultraísta:

Guillermo de Torre fue el primero que intuyó y anunció el Ultraísmo. Esta palabra fue extraída precisamente del haz de sus neologismos por Cansinos Assens en un artículo de *La Correspondencia de España*, 1917, donde señalaba la aparición del primero, sugiriendo la serie de posibilidades renovadoras que entrañaba este vocablo y su concepto, que repetimos, fue lanzado antes que por ningún otro por G. de T., aunque luego ampliase su sentido y adquiriese consistencia al formarse el grupo ultraísta de 1919²⁵.

Pero este comentario requiere de ciertos antecedentes para después proceder a obligadas matizaciones. Y es que Rafael Cansinos Assens merece atención específica. La etiqueta de teórico que le atribuye con cierta ironía Torre en *Literaturas europeas de vanguardia* resulta un tanto limitada, como desproporcionado el retrato que Gómez de la Serna le dibujó más adelante²⁶. Más ajustada

²² G. de Torre, *loc. cit.*, pág. 53.

²³ Véase J. M. Díaz de Guereñu, «Ultraístas y creacionistas: midiendo las distancias», en *Juan Larrea: versiones del poeta*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1995, págs. 47-73 y *Poetas creacionistas españoles*, Centro Cultural de la Generación del 27, Málaga, 1999.

²⁴ G. de Torre, *loc. cit.*, pág. 56.

²⁵ G. de Torre, *loc. cit.*, 36 n.

²⁶ R. Gómez de la Serna, *Nuevos retratos contemporáneos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1945. Véase también J. C. Mainier, «Ramón en Prometeo», *Prometeo* 1. *Escritos de juventud (1905-1913)*, en *Obras completas*, I, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona/Madrid, 1996, págs. 99-138.

parece la imagen que ofrece Juan Manuel Bonet en el prólogo a su edición de *El movimiento V. P.*, ya que le restituye las múltiples facetas de su labor creativa y crítica:

Tuvo un papel decisivo —pocos lo reconocen— en el surgir de la nueva literatura. Con el tiempo llegó a convertirse en un auténtico olvidado en vida, el más ilustre de los raros y olvidados. Olvidados, sus conocimientos filológicos, religiosos, erotológicos, talmúdicos, vanguardistas. Olvidada, su rara singladura crítica. Para muchos, Cansinos no pasa de ser un rostro, algo más extraño que otros. Un fantasma, una sombra entre sombras que recorren la noche. Pero ¿un escritor?²⁷

Cansinos había jugado un papel decisivo en la cohesión de los jóvenes poetas en torno a su tertulia y en la publicación de sus primeros versos en revistas como *Los Quijotes*, *Grecia* y *Cervantes*, entre otras. En correspondencia cruzada con Torre, éste no vacila en reconocerle incluso una maestría y una dirección ultraístas que más adelante le negará. La carta es de 2 de julio de 1917:

¿Cómo tampoco se ha cuidado usted de enviarme el añorado segundo volumen de su *Nueva Literatura*, en el que yo presiento ha de decir usted algo bello y definitivo, sobre estos anhelos del más allá de la literatura ultraísta —¡no desampare este vocablo!— simbolizada al momento, hasta el surgir avanzadizo de los radiosos epígonos, en usted y en Gómez de la Serna?²⁸

Cansinos, sin embargo, no quiso asumir su ascendencia sobre los jóvenes ultraístas que frecuentaban su tertulia del Café Colonial a pesar de que ellos así se lo reclamaban, incluido el propio Torre. Esta asunción se dará en el mes de diciembre de 1918 durante una entrevista que concede al también ultraísta Xavier Bóveda para *El Parlamentario*. A ella se refiere seis meses después al comienzo de «Los poetas del “Ultra”. Antología» que apareció en *Cervantes* en junio de 1919. Allí Cansinos se autoproclama autor del término y del movimiento:

En este número presentamos otra Antología²⁹ de poetas nuestros que laboran bajo la advocación del lema *Ultra* escogido como síntesis de una constante voluntad de renovación. Este tema *Ultra* señala un movimiento literario, no una escuela. Resume una voluntad caudalosa, que rebasa todo límite escolástico. Es una orientación hacia continuas y reiteradas evoluciones, un propósito de perenne juventud literaria, una anticipada acepción

²⁷ J. M. Bonet, «Prólogo», en *El movimiento V. P.*, Hiperión, Madrid, 1978, págs. VIII-IX.

²⁸ R. Cansinos Assens y G. de Torre, *Correspondencia Rafael Cansinos Assens/Guillermo de Torre (1916-1955)*, C. García (ed.), Iberoamericana/Vervuert, Madrid, 2004, pág. 47.

²⁹ Cansinos implícitamente hace referencia al número anterior en el que incluyó versiones suyas al español de diversos poemas de Apollinaire, Valéry, Salmon, Reverdy, Aragon, Jacob y Tzara con el título «La novísima poesía. Antología lírica», *Cervantes*, mayo de 1919, págs. 90-105.

de todo módulo y de toda idea nuevos. Representa el compromiso de ir avanzando siempre con el tiempo.

Este movimiento, en el que la voluntad tiene acaso la parte máxima, surgió a consecuencia de un hecho; una *interview* conmigo celebrada en diciembre de 1918, por el poeta Xavier Bóveda. En esa *interview*, palabras en exhortación hacia delante salieron de mis labios, y, entre ellas, esa predestinada palabra *Ultra*, que muchos balbucearon y que ninguno llegó a decir³⁰.

Resulta interesante la definición del movimiento como producto de una *voluntad de renovación* más que por un catálogo de características propias. Pero como veremos, Cansinos se cuidará mucho de dar definición ninguna del ultraísmo y la que aquí recoge se debe al pronunciamiento de los propios poetas en su manifiesto, publicado también en las páginas de la revista en el mes de enero anterior. Por otra parte, no deja de ser sorprendente que se considere el inventor del neologismo *Ultra*. Aspecto que molestaría sin duda a Torre quien por entonces lo empleaba con frecuencia.

Como reacción al último fragmento de Cansinos surge la pregunta de por qué, encabezando la tertulia *El Colonial* y conocedor de los derroteros que la nueva poesía estaba tomando entre los más jóvenes, tardó tanto tiempo en interesarse por el ultraísmo. La respuesta hay que buscarla en la visita de Vicente Huidobro a Madrid en el otoño de 1918.

Procedente de París, Huidobro llegó proclamando las novedades literarias de la capital del arte, ofreciendo como ejemplo de ello sus poemas allí impresos, *Horizon Carré* (1917) y, de paso, erigiéndose en único autor del *creacionismo*. Los jóvenes, ávidos de novedades, lo recibieron como un maestro, mientras Torre trataba de rebatirle que «nada de eso tiene novedad, que ya él se había anticipado al pretendido innovador»³¹. Lo que no convenció a Torre, convenció a Cansinos, para quien el poeta chileno se convertía en el orientador de las inquietudes de los jóvenes en un intento por otorgar originalidad al grupo, a la vez que le valía como pretexto para encauzar bajo su nombre a esos mismos jóvenes. Es entonces cuando toma conciencia pública del poder que ejerce sobre ellos, que progresivamente comienzan a distanciarse de Huidobro acusado de plagario desde París por Reverdy. Sin embargo, ni su labor desde *El Colonial*, ni su influencia sobre las revistas acababan de dar solidez a su pretendido liderazgo.

En enero de 1919 Cansinos es nombrado director de la sección de Literatura de la revista *Cervantes* en sustitución de Andrés González Blanco, que se marchaba a dirigir un periódico de nueva aparición. En un «Liminar» que escribe para la ocasión, Cansinos señala las nuevas directrices e incluye el manifiesto ultraísta³²:

³⁰ R. Cansinos Assens, «Los poetas del “Ultra”. Antología», *Cervantes*, junio de 1919, pág. 84.

³¹ R. Cansinos Assens, *La novela de un literato: hombres, ideas, efemérides, anécdotas*. 2. 1914-1923, Alianza, Madrid, 1996, pág. 231.

³² R. Cansinos Assens, «Liminar», *Cervantes*, enero de 1919, págs. 1-4. Los firmantes del manifiesto son, por este orden, Xavier Bóveda, César A. Comet, Guillermo de Torre, Fernando Iglesias,

El que ahora le sucede también tiene un sentido: el de la absoluta vocación a todo lo nuevo, sincero y personal. La Revista CERVANTES, cuyas páginas se prestaron siempre a ser moldeadas por las manos juveniles en todos los modelos, será ahora aún más dúctil y flexible para las inspiraciones nuevas. La intención de un ultraísmo indeterminado, que aspira a rebasar en cada zona estética el límite y el tono logrados, en busca siempre de nuevas formas, será la que estas páginas adopten. Y la colaboración más juvenil —según los tiempos del espíritu— será la que en este edificio de arte hallará la mejor acogida.

Por lo demás, este anhelo de renovación es tan intenso, que por primera vez la juventud literaria, rompiendo el retraimiento de los cenáculos, ha dirigido a la Prensa el siguiente manifiesto, que han reproducido casi todos los periódicos³³.

El manifiesto se presenta como una respuesta a la «orientación señalada por Cansinos Assens» en el número anterior, en la que unos «jóvenes que comienzan a realizar su obra, y que por eso creen tener un valor pleno, de afirmación futura», declaran «su voluntad de un arte nuevo que supla la última evolución literaria: el novecentismo». La declaración de estos jóvenes ultraístas se dirige exclusivamente a «la juventud literaria», quedando Cansinos relegado al papel de mero «orientador» que en 1925 será aún más marginal, el de «precedente teórico»:

Posición apartada que no abandonó en ningún momento, ya que su nombre no figura en ninguna de nuestras tentativas de demolición —léanse veladas ultraístas—. Hubo, empero, cierto momento en que el verbo ágil de Cansinos, dotado de la más fina persuasión sofisticada, influyó en los concilios íntimos ultraicos³⁴.

El tono ciertamente de ninguneo de estas palabras produjo en Cansinos un conocido retrato sobre Torre en *La novela de un literato*³⁵; una respuesta tardía tal vez porque se había adelantado desde su versión novelada de los hechos en *El movimiento V. P.* (1921). En sus páginas es fácil encontrar similitudes entre los personajes y algunos autores del momento: Cansinos encarnando al Poeta de los Mil años, Guillermo de Torre en su faceta crítica dando vida al Crítico de la Raza o como poeta al Poeta de la Raza. La novela de Cansinos pretendió ser a la vez una crónica del grupo y un verdadero ajuste de cuentas con los ultraístas, además de reflejar su regreso a las filas del huidobristismo primero. La siguiente cita corresponde a varias intervenciones del Poeta de los Mil años que lamenta su posición incomprendida por unos y por otros, mientras los rípios del Poeta y del Crítico de la Raza comienzan su producción desenfrenada:

Pedro Iglesias Caballero, Pedro Garfias, José Rivas Panedas y José de Aroca. También apareció en *Grecia* (Sevilla), 11, 15 de marzo de 1919.

³³ R. Cansinos Assens, *loc. cit.*, pág. 2.

³⁴ G. de Torre, *Literaturas europeas de vanguardia*, pág. 38 n.

³⁵ R. Cansinos Assens, *La novela de un literato*, págs. 229-230 y 334-338.

— [...] Entre los poetas viejos, he parecido siempre un cantor de futuro; y entre los poetas jóvenes, he parecido un contemporáneo de los bardos remotos. [...]

— ¡Estoy solo, solo con mis cuatro sombras nada más! ¡Mis discípulos me han abandonado y mis amigos de la juventud me odian porque he proclamado su caducidad! ¡Sólo mis cuatro sombras me acompañan. [...]

— Ellos me repudiaron como una hora antigua y se lanzaron a la conquista de la hora nueva. Ellos no entendieron mis palabras, porque yo sólo quería comunicarles el pavor dinámico de su vejez: ese temblor maravilloso que la noche siente en la inminencia del día. Pero ellos quisieron ir más allá y se extraviaron en esos terrenos ignorados del mañana. Y se hicieron así tan viejos como los poetas viejos, porque sólo es juvenil el estremecimiento prodigioso de un hombre viejo ante las aguas que reflejan su imagen. Sin embargo, yo debo salvarles de las acometidas de esos poetas viejos, porque sus mayores locuras y puerilidades son preferibles a las senectudes de esos poetas de la raza [...].

— Pase lo que pase, amigos míos, yo estaré a vuestro lado. Yo le contestaré a ese Crítico de la Raza [...].

— En este instante el Poeta de la Raza se despierta y enciende la lámpara para trabajar. Y el gran Crítico busca su cabeza debajo de la cama. El enjambre de los ripios altera ya la quietud de las ciénagas. Cuidado con los ripios. Nos darían la malaria...³⁶

Ahora podemos volver al comentario que hizo Torre en nota a pie de página en *Literaturas europeas de vanguardia*, respecto a que él era el inventor del término *ultraísmo*. Esa nota, como se dijo, requiere de obligadas matizaciones como las que descubre Carlos García, editor de la correspondencia entre Cansinos y Torre. Él ha señalado que en este testimonio «Torre ha cambiado ligeramente el texto: en primer lugar, no se trata de una cita textual, sino de un resumen tendencioso»³⁷ a partir del original cuya literalidad es:

Guillermo de Torre —que con Eugenio Montes constituye la extrema izquierda del grupo ultraico— fue el primer intuitivo ultraísta, y como tal lo reconoció Cansinos Assens, matizando, sin embargo, su meteórico vislumbamiento con finas ironías; pues en su artículo publicado en *La Correspondencia de España*, en noviembre de 1916, ilumina ya su audaz perfil heterodoxo, señalándolo como epígono de Ramón Gómez de la Serna, al contrastar los barroquismos líricos y los conceptistas dédalos verbales en que entonces se intrincaba de Torre³⁸.

No contento con la tergiversación de las palabras, hace lo propio con los números: «cambia la fecha de aparición del trabajo de Cansinos (Escosura habla

³⁶ R. Cansinos Assens, *El movimiento*, págs. 103-106 y 112-113.

³⁷ R. Cansinos Assens y G. de Torre, *op. cit.*, pág. 49.

³⁸ J. de la Escosura, «Galería crítica de poetas del Ultra: Guillermo de Torre», *Cervantes*, octubre 1920, pág. 90 [reproducido en C. García (ed.), *op. cit.*, pág. 147].

de noviembre de 1916, Torre de 1917; lo correcto parece haber sido noviembre de 1918)»³⁹. Esta última apreciación, la de que en realidad se refiere a noviembre de 1918, la deduce Carlos García de una carta que Cansinos envía a Torre con fecha de 27 de noviembre de 1918:

¡Querido epígono!
Gracias por su saludo a mis «Perspectivas».
Con mucho gusto dialogaré con usted, mas no el jueves, sino el sábado
en el atrio de las cariátides...
No tengo tiempo para otra cosa
Suyo
Rafael

«Perspectivas» es una serie de seis artículos que Cansinos publicó en *La Correspondencia de España* entre el 17 de noviembre y el 31 de diciembre de 1918⁴⁰. Estaba dedicada a presentar al público español las recientes tendencias literarias que, nacidas entre 1908 y 1914, se expandían por toda Europa con notable éxito: futurismo, cubismo, unanimismo, versolibrismo y otras de reciente aparición como el creacionismo; anunciando con ellas la superación del simbolismo. Todas estas tendencias, de las que Cansinos rehúye consciente y reiteradamente su definición⁴¹, quedan sin embargo englobadas en una característica común que llama «Diversidad y ultraísmo»:

La aspiración general de todos estos grupos es la de ser modernos, la de crear un arte nuevo que vaya más allá de todo lo conocido. La palabra que unánimemente les conviene, aunque no la adopten, es la de *ultra*. [...] Diversidad y ultraísmo son, en suma, las características de este movimiento, en que impulsos parciales y émulo se unen tan sólo en una sidérea voluntad de rotación. Y esta voluntad, que se anunciaba antes de la guerra, se afirma ahora con seria madurez de existencia y de obra. París, que en los años de gestación artística de estas tendencias, las contempló con mirada benévola y curiosa, les concede ahora su atención grave. Porque en los años que han pasado resistió su prueba ígnea y hoy, con un conveniente cortejo temporal, se manifiesta como la voluntad artística del porvenir y empieza a irradiar en otras literaturas. En la nuestra refleja ya una polícroma aurora en muchas páginas de nuestro más avanzado prosista Ramón Gómez de la Serna, y en

³⁹ R. Cansinos Assens y G. de Torre, *op. cit.*, págs. 49-50n.

⁴⁰ «Perspectivas. Las nuevas tendencias literarias» (17 de noviembre), «Perspectivas. La nueva lírica: sus características» (26 de noviembre), «Perspectivas. Algunas direcciones del nuevo arte: su reintegración lírica» (1 de diciembre), «Perspectivas. La nueva lírica: Su conformidad» (6 de diciembre); «Perspectivas. La nueva lírica; sus transmutaciones» (21 de diciembre) y «Perspectivas. La nueva lírica: su irradiación» (31 de diciembre).

⁴¹ «¡Es tan varia esta lírica, tan profusa y voluble en su alentar genésico! ¡Quererla definir de un modo preciso sería tanto como perderse en un laberinto de intenciones creadoras, como querer sorprender la labor germinadora de una de las primaveras más ricas!» (R. Cansinos Assens, «Perspectivas. La nueva lírica: su irradiación», *loc. cit.*, pág. 4).

cinco libros de un poeta americano, Vicente Huidobro, el autor de *Las Pagodas Ocultas*, que con P. Reverdy asume la paternidad del *creacionismo* [...]. El simbolismo ha sido superado, y una vez más las alas del eterno Hermes vibran en sus tobillos...⁴²

Pero la relevancia de este fragmento tal vez no esté tanto en el empleo del término *ultraísmo* —aunque con él se refiera a la variabilidad de tendencias artísticas que tratan de superar el simbolismo y no al movimiento de vanguardia específicamente español— ya que a finales de 1918 no supone mayor precocidad. Lo que llama la atención de estas «Perspectivas» son las razones que oculta Cansinos en el empleo del término *ultraísmo*, ahora sí y no antes, representativo de un tipo de poesía que empezaba a dar sus frutos entre los autores españoles. Y una cosa más: sorprende que habiéndose publicado su entrevista con Bóveda en *El Parlamentario*, Cansinos no haga referencia alguna a los más jóvenes en sus artículos de *La Correspondencia de España* y, en cambio, sí publique tres poemas en el número del 15 de diciembre de la sevillana *Grecia* bajo el título común de «Poemas del Ultra»⁴³ anunciados al final de la quinta entrega de «Perspectivas» de un modo frío y anónimo:

Con tres poemas titulados *Poemas del Ultra* anuncia *Grecia* su desviación del credo novecentista hacia la nueva lírica de que se habla en estas *Perspectivas*⁴⁴.

Podemos creer las palabras de Cansinos cuando dice en *Cervantes* que el movimiento *ultraísta* se debe a «una *interview* conmigo celebrada [en la que] palabras de exhortación hacia delante salieron de mis labios, y, entre ellas, esa predestinada palabra *Ultra*, que muchos balbucearon y que ninguno llegó a decir»⁴⁵, o podemos pensar en una estrategia de fondo que el propio Cansinos desvelaba apenas:

Pero yo mismo había sido excitado a pronunciar por otro hecho; el paso por Madrid, en otoño de 1918, del singular poeta chileno, Vicente Huidobro, que venía de París trayendo las unciones de un nuevo arte. El anhelo de renovación literaria estaba entonces en algunos espíritus⁴⁶.

Es decir, que la llegada de Huidobro, las novedades y poemas de París fueron suficientes para que Cansinos se dejara convencer de que aquello que pretendían los jóvenes autores españoles estaba en la línea de lo que prodigaba con éxito la lírica europea. Es más, los artículos de «Perspectivas» parecen, a la luz de lo

⁴² R. Cansinos Assens, *loc. cit.*

⁴³ R. Cansinos Assens, «Poemas del Ultra», *Grecia*, 5, 1918, págs. 6-7.

⁴⁴ R. Cansinos Assens, «Perspectivas. La nueva lírica: sus transmutaciones», pág. 4.

⁴⁵ R. Cansinos Assens, «Los poetas del "Ultra"». *Antología*, pág. 84.

⁴⁶ R. Cansinos Assens, *loc. cit.*

dicho, un programa de reconocimiento y asunción de las nuevas tendencias poéticas a la vez que sus poemas en *Grecia*, una manera de anticiparse públicamente al uso del término y el estilo *Ultra*. Su plan termina de forjarse con la entrevista en *El Parlamentario* y con la inclusión del manifiesto «Ultra» en el texto con el que da comienzo a una nueva etapa desde la sección literaria de *Cervantes*. Todo ello para no reconocer ante Guillermo de Torre que, en parte, él había sido el impulsor del movimiento, si no el creador del término, mucho antes de la aparición de Huidobro, tal y como el propio Torre reclamaba. La siguiente carta es de comienzos de 1917:

Madrid, 13 de enero de 1917

A Rafael Cansinos Assens

[...]

Mi muy lejano amigo:

He percibido —prosigo para hacer hilación— con dolor diáfano que entre la enumeración de los aparecidos en el extinguido año, aun los de «inquietud todavía no escrita», se acuerda usted del insinuante Jaime Ibarra, y del hampón Javier Bóveda, y se olvida usted del buen chico, con ímpetus de ultraísta (1) Guillermo de Torre...

[...]

Guillermo de Torre

(1) Ultraísta: Cantor del más allá de la realidad: así quiero que se interprete y resuene la palabra, desde ahora, en todos los ámbitos de la intelectualidad⁴⁷.

Esta misiva por sí sola demostraría que Torre empleaba con asiduidad el término al menos desde enero de 1917 y que cuando lo hacía sabía exactamente lo que quería decir, aunque la definición que aparecería más tarde en el Manifiesto ultraísta no llegara tan lejos y prefiriera al ambicioso «más allá de la realidad» un modesto «voluntad de un arte nuevo que supla la última evolución literaria: el novecentismo»⁴⁸.

Pero todavía no queda resuelto el enigma de la confusión de fechas. Siguiendo los datos que ofrecían Torre y Escosura en sus respectivos comentarios, se hace necesario revisar los textos de Cansinos en *La Correspondencia de España* durante los meses de noviembre de 1916 y 1917. En este último año, Cansinos escribió sobre el novelista Antonio del Hoyo el día 27 de noviembre. No hay en él referencias al ultraísmo. En noviembre de 1916 sólo dos colaboraciones con firma de Cansinos aparecen en el periódico: «La Semana Literaria. Antonio Machado», correspondiente al lunes 20 y «La Semana Literaria. Poesías (extraordinario de *Los Quijotes*) por Jaime Ibarra», del domingo 26. El primero no habla de la joven poesía. En cambio, el segundo comienza:

⁴⁷ La nota es de G. de Torre. Véase R. Cansinos Assens y G. de Torre, *op. cit.*, págs. 37-40.

⁴⁸ «Ultra. Un manifiesto de la juventud literaria», *Cervantes*, enero de 1919, pág. 2.

Con esta parca colección de poesías nos ofrece su primera palabra lírica un joven de los más jóvenes, nuncio de toda una generación aún desconocida, que estudia y trabaja y se afana por encontrar una orientación nueva, aunque, en general, no haga sino repetir los tonos líricos de los predecesores. En esta generación novísima figuran los nombres de Eladio Prieto, Paulino Fernández Vallejo, Guillermo de Torre y otros; en cada uno de los cuales pudiera señalarse el influjo de algún maestro del ciclo novecentista, salvo en el último caso que, es, en realidad, un epígono de Gómez de la Serna: porque ya han empezado a fructificar las acres semillas del fundador de *Prometeo* y una cohorte de dispersos discípulos imita las audacias líricas y los dédalos verbales de su *Libro Mudo*⁴⁹.

Cansinos no vuelve a citar en el resto del artículo la novísima literatura ni a Guillermo de Torre. El término *ultraísmo* no se utiliza explícitamente, por lo que cabe pensar que Escosura pudo confundirse en su apreciación o quizá equivocara el nombre de la publicación. Por entonces, Cansinos también publicaba casi mensualmente en la revista madrileña *Los Quijotes*. Sin embargo, para el año en cuestión, en el número correspondiente al mes de noviembre no aparece su firma. Sólo con ocasión de la reseña a Mauricio Bacarisse por *El Esfuerzo* (1917), utiliza Cansinos el término «ultraísmo» con anterioridad a la serie de «Perspectivas». Cansinos considera que *El Esfuerzo* es el «credo poético de esas [...] libres tendencias titánicas que, con los nombres de barroquismo, ultraísmo y futurismo, han ido escalando sordamente, desde 1907, el parnaso de la belleza erigido por el romanticismo exaltado de los novecentistas»⁵⁰. Es indudable el interés relativo que Cansinos mostraba por el ultraísmo incluso a comienzos de 1918.

Por lo tanto, todo ello nos lleva a dos momentáneas conclusiones: que Torre y Escosura equivocaron las fechas sobre el texto de Cansinos en el que había citado el término *ultraísmo* y que éste no empleó públicamente el término al menos hasta comienzos de 1918, y consciente de la vitalidad del movimiento, hasta diciembre de ese mismo año.

Esto no impidió que el comentario de Escosura dejara traslucir una gran sutileza a la hora de abordar el peliagudo asunto de la primacía ultraísta, tan poco claro debía ser este asunto y elevado el respeto que Escosura profesaba a Cansinos quien, de hecho, fue quien editó los primeros poemas de la mayoría de los ultraístas. Escosura considera a Torre el «primer intuitivo ultraísta», lo que no equivale a decir que encabezara el grupo, ni siquiera que fuera el primero en utilizar el término. En segundo lugar, asegura que para Cansinos, Torre es uno más de los epígonos de «una cohorte de dispersos discípulos» de Gómez de la Serna y que esta definición plagada de tintes irónicos es un reconocimiento implícito a su inclinación ultraísta. Esto, que parece mucho suponer, ¿es lo que interpretó

⁴⁹ R. Cansinos Assens, «La Semana Literaria. Poesías (extraordinario de *Los Quijotes*)», por Jaime Ibarra», *La Correspondencia de España*, 26 de noviembre de 1916, pág. 6.

⁵⁰ R. Cansinos Assens, «Ritmos y matices. Mauricio Bacarisse. Lo barroco», *La Correspondencia de España*, 19 de enero de 1918, pág. 6.

Torre del comentario de Escosura? Pero lo que Escosura sí explicita es el reconocimiento por parte de Cansinos de que en Guillermo de Torre predomina una heterodoxia propia de las nuevas tendencias líricas y un barroquismo próximo a Gómez de la Serna, con lo que esto suponía de rechazo al modernismo y tardo-romanticismo, todavía presente en los versos de otros jóvenes poetas.

Todo ello permite concluir que si bien Cansinos conocía y sabía de la existencia del *ultraísmo*, no empleó el término públicamente hasta más adelante y no lo hizo porque por entonces le parecía un destello neologista que no llegaría a cuajar en nada serio. En la correspondencia cruzada destacan dos cartas, de junio y julio de 1917, respectivamente:

Fonz (Huesca), 16 de junio de 1917

A

Rafael Cansino Assens,

mi cordial amigo: Van hoy mis palabras hacia usted, desde este confín de ostracismo estival, repletamente poseídas de un bravo impulso de rotundez enérgica, acaso transfusionada de la pletoricidad de la campaña innúmera que me circunda.

[...]

Un párrafo ingenuamente capcioso: Un amigo en ésa, me comunica que ya está en los escaparates de las librerías, el segundo tomo de su obra *La Nueva Literatura*⁵¹. Cuando yo salí de Madrid aún no había aparecido y por eso no me la traje, pues bien sabe usted, que yo como primer ultraísta, acostumbro a comprar los libros, aun los de los amigos...

[...]

Muy suyo amigo

Guillermo de Torre⁵²

Como Cansinos se hacía de rogar, Torre le insistió el 23 de julio. Cuatro días después recibió la siguiente respuesta:

¡Querido Guillermo!

Perdón por no haberle contestado antes. Advertía mucha excitación en sus cartas y no quería aumentar su inquietud y exaltación peligrosa. ¡Serenidad, serenidad!

Le envío *Los Quijotes* con su retrato.

Muy bien lo que publica en este número —aunque todavía con algunos resabios *ultraístas*... Sencillez, querido epígono... Los libros que me pide no puedo mandárselos porque no me los da el editor. Perdóneme pues.

Sabe le quiere siempre

Rafael⁵³

⁵¹ R. Cansinos Assens, *Las nuevas literaturas. II: Las escuelas*, Sanz Calleja, Madrid, 1917.

⁵² R. Cansinos Assens y G. de Torre, *op. cit.*, págs. 45-46.

⁵³ R. Cansinos Assens y G. de Torre, *loc. cit.*, pág. 49. La colaboración citada es G. de Torre, «Palabras de Éxodo y Retorno», *Los Quijotes*, 58, 1917, pág. 221.

Como se puede ver por estas dos cartas, ni Torre tenía reparos en autoproclamarse ultraísta primigenio ni Cansinos en desdeñar los excesos ultraístas, sin que por ello Torre hiciera caso al que todavía consideraba su maestro⁵⁴.

Sea como sea, Guillermo de Torre ansiaba que Cansinos le reconociera públicamente su valor como *primus inter pares*, como joven poeta ultraísta, el primero y su representante. El reconocimiento nunca le llegaría de Cansinos. Ni siquiera la prensa fue capaz de concederle su adscripción al ultraísmo, como se deduce de una nota sacada del archivo personal de Guillermo de Torre que se conserva en la Biblioteca Nacional en Madrid. La carpeta titulada «1919» contiene artículos de prensa y noticias sobre el autor y su obra. En una página en blanco se han pegado tres recortes idénticos de su perfil procedentes de diversas revistas. Cada recorte lleva un pie cuyo texto varía. El primero, correspondiente a *Hoy* (4 de noviembre de 1920), dice: «Madrid. Guillermo de Torre es joven literato de *avant-garde* que acaba de publicar su manifiesto ultraísta *Vertical*». En el segundo, *Vida Nueva* (Madrid, mayo de 1921), se lee: «Conocido literato, redactor y colaborador de las más avanzadas revistas de España y el extranjero, que le ha valido justo renombre como el más significado representante de la escuela dadaísta». La última palabra está tachada con tinta y sobre ella se ha escrito en mayúsculas la palabra «ULTRAÍSTA». La corrección es autógrafa. El tercer recorte apareció en marzo de 1922 en *La Revuelta*, (Almodóvar del Campo) contiene el texto: «Futurista de altos vuelos de cuya pluma damos en estas páginas un bonito trabajo». La anotación de las fechas y la procedencia de los recortes son autógrafas. La caligrafía es idéntica al resto de documentos de su archivo, por lo que puede atribuirse la autoría al propio Torre y a sus esfuerzos por alzarse con un liderazgo artístico que no llegaba. En tres años sucesivos Guillermo de Torre es calificado como vanguardista, dadaísta y futurista. Es revelador que no haya un recorte de prensa en esta página con el correspondiente pie de imagen que reconozca su relación con el ultraísmo. Será el propio Torre quien tenga que corregir la que, suponemos errata de *Vida Nueva*, sustituyendo el término «dadaísta» por el de «ULTRAÍSTA», con significativa mayúscula.

Este testimonio, que no pasa de ser una curiosa anécdota, retrata sin embargo su empeño por un reconocimiento público que no obtuvo a pesar de que lo esperó desde finales de 1916. Cuando Cansinos dos años más tarde dio entidad al ultraísmo fue para ponerse a su frente, después de despreciar una y otra vez en Torre sus «resabios aún *ultraístas*». De este desajuste cronológico —que Torre entendió como una traición del maestro— y del intento de Cansinos de atribuir toda vinculación ultraísta al *creacionismo* huidobriano surge la manipulación de la nota al pie de página en *Literaturas europeas de vanguardia* que no es otra cosa que una actitud de negación del maestro a partir de 1925 y que sólo empeorará

⁵⁴ En carta del 16 de agosto, Torre se despide de Cansinos de la siguiente manera: «Es muy tarde. Perdone la tibia inconexidad de esta epístola “aún ultraísta” y complázcame, sabiendo es suyo muy amigo./Guillermo de Torre», en R. Cansinos Assens y G. de Torre, *loc. cit.*, pág. 52.

con el tiempo. Véase su última valoración de Cansinos en *Historia de las literaturas de vanguardia* (1965):

En cuanto a sus libros, todo lo que les sobraba de lirismo les faltaba de rigor. Su temática restringida, su estilo monocorde le hicieron caer en repeticiones y facilidades, sin alcanzar perfección. [...] Si el rigor le faltaba para sí mismo, más le escaseaba aún para los otros. De ahí la paradoja de su sistema crítico, hecho de exclamaciones y entusiasmos, más que de reflexiones. [...] Respecto a su acción o participación directa en el ultraísmo, durante algún tiempo apareció bajo la figura de jefe o «inventor», teniendo en cuenta, ante todo, su edad y el ascendiente que sobre algunos ejerció. Pero en rigor, la máxima significación que se le puede dar es la de un promotor teórico o inductor de entusiasmos, como antes escribí, sin verdadera participación personal. [...] Cansinos fue el primero que, en el momento de la definición ultraísta, se alzó indirectamente contra los valores de la generación —que poco antes había exaltado—, mostrando su senectud cumplida e incitando a los jóvenes a la busca de otros modelos, al hallazgo de sí mismos.⁵⁵

Guillermo de Torre trató por todos los medios de abanderar un ultraísmo que se le escapaba de las manos. A pesar de la enorme energía e inteligencia que puso en situar fuera del marco a los maestros y de posicionar a sus compañeros de manera que ninguno le hiciera sombra, su trabajo resultó vano. Una energía que podía haberse ahorrado porque con sólo sus poemas ya hubiera pasado a la *Historia de la Literatura*. *Hélices* (1923) ha quedado como el único poemario ultraísta.

⁵⁵ G. de Torre, *Historia de las literaturas de vanguardia*, Guadarrama, Madrid, 1974, págs. 521-523 (Visor, Madrid, 2001).